

Santiago, 23 de Septiembre de 1987.

Querido don Fernando:

Con profunda emoción lo escuché anoche, en ese marco impresionante, inaugurar la VI Bienal de Arquitectura.

Emoción por lo que dijo, emoción por la forma en que lo dijo.

También con profundo dolor escuché su anuncio de que esa privilegiada ocasión sería la última en que podría, con su voz, dirigirse a una asamblea.

Una vez más el día y la hora reflejaban nuestra trastornada realidad: se alzaban las voces de los que no tenían voz. Y ese susurro exigente nos urgía y nos desafiaba a continuar luchando por alcanzar una Patria democrática para todos y con todos.

Pero al mismo tiempo de sufrir por su próximo silencio, miré a mis hijos y pensé que ellos - y nosotros - tenemos necesidad de seguir escuchándolo. Ud. bien sabe que su palabra nos puede llegar y alimentar de muchas maneras. También por escrito.

Por eso junto con felicitarlo por esta Bienal y agradecerle sus palabras de anoche, le pido encarecidamente que no silencie su palabra aunque el destino calle su voz. Hágalo por todos y para todos.

Reciba un abrazo agradecido de quienes lo quieren de verdad, sus amigos,

Pilarcita
Rafael Luis
Pilar

Javier Luis Egaña B.

